

do independiente, sino que toda minoría disfrute de la protección de las leyes del Estado de que forma parte» (180). Por otro lado, el concepto de «pueblo» no es tan claro y unívoco como los nacionalistas vascos quieren hacernos creer. La 'tentación uniformizadora' la padecen hoy más los nacionalismos pequeños que los grandes y establecidos. En otras palabras, el habitante de Madrid o de Santander tiene que soportar hoy con mucha menos frecuencia que le estén aleccionando sobre el significado de «ser español» de lo que tiene que soportarlo el de Bilbao (sobre lo que significa «ser vasco»). No se pone aquí en duda la legitimidad del proyecto independentista como tal, tan digno de tenerse en cuenta como cualquier otro proyecto político, sino el apoyo social con el que dice contar. El autor cuestiona, además, su conveniencia histórica: ...«proyecto legítimo, sin duda, aunque debatido en Guipúzcoa, minoritario en Vizcaya, ignorado en Álava, rechazado en Navarra y aún no traducido al francés para que se enteren al otro lado de la muga» (180). Savater se muestra, una y otra vez, partidario de un Estado plural y heterógeno, sospechando de los proyectos imperialistas 'a reducida escala', como el del separatismo vasco.

*Contra las patrias* viene a llenar un importante vacío en la crítica española reciente, el del cuestionamiento teórico de la ideología nacionalista. Quizás debido al desprestigio de los 'metarrelatos' del socialismo real, durante los últimos veinte años hemos venido asistiendo a un debilitamiento de los ideales internacionalistas, rechazando en bloque aspiraciones utópicas que merecen ser mantenidas. El espíritu crítico radical de corte nietzschiano de las primeras obras del autor vasco coexiste aquí con un sentido ilustrado de racionalismo liberal y humanismo cosmopolita. Otro acierto de *Contra las patrias*, esta vez de tipo discursivo, es que a pesar de la distancia en el tiempo entre los ensayos de la primera y los de la segunda parte, no se aprecian discordancias significativas entre ambos bloques; todos ellos apuntan en la misma dirección, a la demostración lúcida de los peligros —pasados y presentes— de cualquier tentación «heterofóbica».

Winthrop University

PEDRO MARÍA MUÑOZ

Enrique Miralles. *Cartas a Víctor Balaguer*, Barcelona, Puvill Libros, 1996, 670 pp.

El archivo epistolar de Víctor Balaguer (1824-1901) catalogado recientemente por la dirección de la Biblioteca-Museo de Vilanova i la Geltrú, donde éste se encuentra, constituye el corpus del libro. En él se recogen aproximadamente mil cartas dirigidas al escritor catalán, en su mayoría escritas entre 1875 y 1901. Los remitentes representan el mare magnum de la sociedad literaria española del siglo pasado. A nombres tan cono-

cidos como Alarcón, Valera, Pardo Bazán, Verdaguer, Palacio Valdés y Guimerá se unen otros de menor resonancia pero de merecido interés como pueden ser Enrique Pérez Escrich, Ventura Ruiz Aguilera, María del Pilar Sirués y Vicent Boix.

La importancia de Balaguer como figura destacada de la *Renaixença* y las correspondencias que se encuentran entre sus ideas estéticas y las de otros escritores coetáneos, hacen de las cartas un notable documento de historia literaria.

En la sección introductoria del libro, Enrique Miralles ofrece un resumen muy completo de la vida de Balaguer. Este elemento biográfico está organizado en torno a una lista, ordenada cronológicamente, de fechas claves con sus respectivas explicaciones. Además, el volumen cuenta con una lista bibliográfica completa de su obra, suplida con un índice de los estudios que se le han dedicado hasta la fecha.

Miralles realiza una minuciosa revisión de las cartas y contribuye a su interpretación con numerosas aclaraciones contextuales. Estas son indispensables para identificar a los remitentes menos conocidos, y para comprender la importancia de algunas de las epístolas. El crítico se ha concentrado primordialmente en aquellas cartas que tratan sobre asuntos literarios sin evitar que se introduzcan fragmentos de diversa temática. Las repetidas alusiones a las cuestiones del momento; las guerras de Cuba, la política del turno pacífico, las inquietudes sociales, y los nacionalismos peninsulares proporcionan la perspectiva histórica.

A pesar de que un número considerable de las cartas incluidas contiene información que a primera vista pudiera parecer inconsecuente, al evaluarlas en su conjunto se nos ofrece un delicioso panorama del mundillo literario del siglo pasado. A las misivas protocolarias que comunican saludos, agradecimientos y felicitaciones, se suman las peticiones de traducciones, las alusiones al comercio crítico de obras y las siempre presentes recomendaciones para cargos de mayor o menor importancia. El lector cuenta en todo momento con las observaciones de Miralles, que le prestan unidad y coherencia al libro.

Con frecuencia, la correspondencia sorprende al lector por la severidad de lo expuesto. Las rencillas personales entre escritores se ventilan aquí sin contemplaciones. Tómese como ejemplo una carta, incluida en el apéndice, de José Zorrilla al marqués de Valmar. En ella el autor del Tenorio advierte a éste los cambios que según él ha experimentado Núñez de Arce una vez alcanzada la fama: «El orgullo le ha atontecido y la gloria le ha embriagado; hasta ha dejado de contestar a mis cartas siendo ministro y hace un año que ni le escribo ni le veo. Nació muy abajo y no sabe estar arriba» (618).

Las cartas reafirman la trascendencia de Balaguer, no solo como escritor sino también como adalid del catalanismo decimonónico. Así en la carta 453 Narcís Oller expresa su admiración «hacia al [sic] poeta que encendió mi imaginación, hacia al historiador que me descubrió la poe-

sía y grandeza de nuestro pasado y que me enseñó con ello a amar a mi patria» (370). Y es que entre los escritores del Principado ya existía una conciencia del protagonismo de Balaguer en la propagación de la literatura, cultura y lengua catalanas. Desde París le escribe el ensayista barcelonés, Pompeu Gener i Babot, anunciándole la aparición de un artículo suyo sobre las letras catalanas en el cual Balaguer «figurará en primera línea» (263).

A la vez, las cartas delatan la influencia y prestigio de Balaguer fuera del contexto catalán. Esto se percibe en la carta 506 en la cual José Pérez Ballesteros, escritor y recopilador del cancionero popular gallego, le manifiesta las aportaciones de la *Renaixença* al *Rexurdimento*: «En Galicia admiramos y procuramos imitar á los modernos trovadores catalanes» (410). También en Asturias se tienen en cuenta los conocimientos de Balaguer, como se comprueba en una serie de epístolas (93-122) en las que el catedrático ovetense, Fermín Canella, le pide su opinión sobre varios estudios relacionados con el bable, su gramática, y la literatura escrita en ese dialecto.

La organización onomástica de las cartas es un acierto, ya que facilita su lectura y establece ciertos núcleos temáticos. Quizá hubiera convenido que también se proporcionase el orden cronológico de su redacción, cosa que se hace solo dentro de la correspondencia de cada remitente.

Aparte del ya mencionado rigor crítico de Miralles, el mérito principal del libro es que hace asequible todo un fondo documental que previamente solo estaba disponible en la Biblioteca-Museo. Los interesados en Balaguer encontrarán aquí una fuente importante de trabajo, coordinada por uno de los especialistas del diecinueve más consagrados.

University of New Hampshire

DIONISIO VISCARRI

Santiago Álvarez, *Historia Política y Militar de las Brigadas Internacionales. Testimonios y Documentos*. Compañía Literaria, Madrid, 1996, 483 pp.

El autor recoge en esta obra voluminosa un selecto puñado de recuerdos personales en forma de anexos, ya que tiene el honor de haber sido comisario político del V Cuerpo durante la Guerra Civil Española. En forma de documentos, cartas de ex-brigadistas y un doble homenaje, el de 1984, y el último de 1996, Santiago Álvarez trae a la memoria los eventos fundamentales de la presencia en España de los voluntarios internacionales.

El libro, con 17 capítulos, más un índice onomástico y toponímico, estudia la creación (cap. 5), número y origen (cap. 7) de los brigadistas para centrarse posteriormente en un estudio detallado de los voluntarios por su procedencia. A los soviéticos (cap. 8), polacos (cap. 9) y suizos